



► 21 Febrero, 2021

La digitalización: el futuro de una movilidad sostenible

El uso de nuevas tecnologías será una herramienta clave para mejorar el transporte de las ciudades

MIRIAM BENITO
MADRID

■ Un mayor y más eficiente uso de las nuevas tecnologías como la digitalización constituirá la mejor herramienta a corto plazo y en el futuro para resolver los actuales problemas de la movilidad urbana y mejorar así su sostenibilidad, según explican los expertos.

Disminuir los atascos o aumentar la disponibilidad de plazas de aparcamiento no son los únicos desafíos que afronta la movilidad urbana, sobre todo en las ciudades en crecimiento que empiezan a adquirir un cierto tamaño: también es necesario trabajar en trayectos más seguros y eficientes y menos contaminantes. Así lo advierten especialistas como Raúl Estévez, responsable de Big Data del Observatorio de Sostenibilidad, quien recordó que "el 25% de todas las emisiones de gases de efecto invernadero corresponden, principalmente, al transporte", por lo que fomentar la movilidad urbana de una manera eficaz "podría reducir hasta una cuarta parte de las actuales emisiones".

Estévez está convencido de que la aplicación de nuevas tecnologías podría tener "efectos muy positivos" sobre la movilidad urbana, por ejemplo a la hora de diseñar soluciones "con el objetivo expreso de facilitar la movilidad con bajas emisiones en las ciudades".

Éste es precisamente uno de los objetivos del municipio madrileño de Alcobendas a través de su centro de investigación digital donde, según explicó el director de la oficina de atracción de inversiones Alcobendas Hub, David Antelo, ha sido posible "reducir la concentración de dióxido de nitrógeno". En el caso de esta localidad del norte de Madrid, la digitalización ha permitido, entre otras cosas, crear plataformas que permiten hacer un trayecto optimizado, tanto para el usuario como para el medio ambiente, en distintos vehículos.

Ambos especialistas coinciden en que aplicar las tecnologías digitales a la movilidad sostenible es una estrategia que necesita de "diálogo entre las administraciones responsables y los diferentes actores" a todos los niveles, tanto universidades, como centros de investigación o empresas y emprendedores. ■



Varios usuarios asisten al primer trayecto del primer autobús sin conductor en la ciudad de Málaga.

DANIEL PÉREZ

El primer autobús sin conductor de Europa circuló ayer en Málaga

El primer autobús sin conductor que operará en Europa en un entorno real y de interacción con elementos de la vida cotidiana urbana ya es una realidad en Málaga, donde ayer arrancó sus motores y transportó a unos primeros pasajeros ilusionados por experimentar esta pionera iniciativa, según la empresa Avanza.

El vehículo, que en parte de los tramos ha sido dirigido por un conductor que supervisaba las operaciones, ha dejado perplejos a los usuarios de este al circular por algunos tramos -principalmente líneas rectas y curvas poco pronunciadas- de manera autónoma, sin que hubiera ningún contacto con el volante y los pedales.

El autobús circula a una velocidad máxima de 18 kilómetros por hora -aunque "puede alcanzar mayor velocidad"-, y, al ser cien por cien eléctrico, es "mucho más silencioso" que un vehículo de mo-

VIAJA A UNA VELOCIDAD MÁXIMA DE 18 KILÓMETROS POR HORA Y ES CIEN POR CIEN ELÉCTRICO ADEMÁS DE MUY SILENCIOSO

tor, señaló el gerente de operaciones de la división sur de la empresa Avanza, José María Sanabria.

La iniciativa -denominada AutoMost-, que ha recibido una financiación de 9 millones de euros, no está pensada para un uso comercial inmediato, ya que se encuentra en una fase de investigación y aprendizaje. Sin embargo, han sido los ciudadanos españoles los primeros en poder "testear" esta tecnología.

El autobús partió a las diez y media de la mañana desde el puerto marítimo y se dirigió al Paseo del Parque de la ciudad mala-

güeña, un recorrido que se había pensado para transportar a los cruceristas que desembarcaran en Málaga hasta el centro urbano, aunque la pandemia trastocó estos planes inicialmente previstos.

Esta prueba fue la primera experiencia en Europa con un autobús sin conductor con interacción real con la ciudad y vehículos, peatones, ciclistas o infraestructuras como semáforos y señales, ya que, anteriormente, se había probado en lugares como polígonos industriales o universidades. Estas tecnologías permiten observar en qué posición está el autobús -con cámaras de visión y GPS-, conocer qué objetos hay alrededor de él para indicarle dónde están los peatones o cualquier otro tipo de obstáculo, además de comunicarse con elementos de infraestructura como semáforos. Los primeros usuarios calificaron la experiencia como "impresionante". ■